

**Ministerio de Enseñanza Superior y Media
especializada**

**Universidad Estatal Uzbeca de Lenguas
Mundiales**

La facultad de la filología Romana – Germánica

**Cátedra de “Teoría y práctica de la lengua
española”**

REFERAT

**Tema: La vida y obras de Gustavo
Adolfo Bécquer**

Ha sido cumplido por: M. Abdullayeva

Jefe científica: N. Sabirova

Tashkent – 2015

Índice

Introducción.....	3
--------------------------	----------

CAPÍTULO I.

1.1 Biografía de Gustavo Adolfo Bécquer	5
1.2 Las obras de Gustavo Adolfo Bécquer.....	12

CAPÍTULO II.

2.1 Cronología de las obras.....	23
2.2 Descripciones de las obras mas famosas.....	27

Conclusión.....	32
------------------------	-----------

Bibliografía.....	34
--------------------------	-----------

Introducción



Por ser un romántico tardío, ha sido asociado igualmente con el movimiento posromántico. Aunque en vida ya alcanzó cierta fama, solo después de su muerte y tras la publicación del conjunto de sus escritos alcanzó el prestigio que hoy se le reconoce. Su obra más célebre son las *Rimas* y *Leyendas*. Los poemas e historias incluidos en esta colección son esenciales para el estudio de la literatura hispana, sobre la que ejercieron posteriormente una gran influencia. Adentrarse en la vida y obra de Gustavo Adolfo Bécquer supone iniciar un viaje por un mundo de luces y sombras, donde al final lo que queda es la sensación de haber presenciado la historia de un hombre, que como tal, está sujeto a múltiples contradicciones. De hecho, es precisamente esta característica la que nos permite leer sus poemas y hacerlos nuestros, o conocer los detalles de su azarosa vida, y experimentar los mismos miedos y alegrías que asaltaron al poeta. Todo su mundo estará regido por un sinfín de oposiciones. Desde su postura política conservadora salpicada de ideas progresistas y filantrópicas, hasta la alternancia de períodos de máxima actividad y sabia pereza, pasando por un gusto musical que fluctúa entre la ópera y las seguidillas flamencas. De todo esto serán fieles testigos no sólo sus rimas y leyendas, sino también sus creaciones periodísticas o proyectos como la *Historia de los templos de España*.

Todos sus escritos dan muestra de un universo personal dividido entre el sueño y la razón, la mujer ideal y la mujer carnal, la idea y la palabra, la aristocracia y el pueblo, el sentimiento y la inteligencia...Fue hijo del José Domínguez Insausti,que firmaba Bécquer por unos antepasados suyos llegados a Sevilla desde Flandes.Nació en esta ciudad,quinto hermano de una familia de ocho varones y,siendo aún muy niño,quedó huérfano de padre y poco después, también de madre. Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bastida , más conocido como Gustavo Adolfo Bécquer, fue un poeta y narrador español, perteneciente al movimiento del Romanticismo. Por ser un romántico tardío, ha sido asociado igualmente con el movimiento posromántico. Aunque en vida ya alcanzó cierta fama, solo después de su muerte y tras la publicación del conjunto de sus escritos alcanzó el prestigio que hoy se le reconoce.Su obra más célebre son las *Rimas* y *Leyendas*. Los poemas e historias incluidos en esta colección son esenciales para el estudio de la literatura hispana, sobre la que ejercieron posteriormente una gran influencia.Fue recogido por su madrina,doña Manuela Monahay,una mujer muy culta.Después de tener que abandonar los estudios de náutica que había iniciado en Sevilla,se trasladó a Madrid.Allí colaboró en diversas revistas literarias y pasó muchas penurias económicas y de salud.Se enamoró de Julia Espín y Colbrandt,el gran amor por su vida ,pero sin ser correspondido.Se casó con Casta Esteban,con la que tuvo tres hijos,pero el matrimonio fracasó y se separaron,aunque se reconciliarían antes de la muerte del poeta.Bécquer consiguió algún trabajo estable, pero pronto fue cesado y continuaron sus muchos problemas.La muerte de su hermano Valeriano,con el que siempre estuvo muy unido,fue otro duro golpe para él. Murió prematuramente, rodeado de muy pocos,pero fieles amigos.Becquer parece un hombre que hubiera nacido marcado por un destino adverso,bajo el signo de la carencia,por no tener ,no tuvo ni tiempo de ver publicadas sus obras,ya que se editaron después de su muerte."El panorama que ofrece el real de la feria desde la puerta de San Fernando es imposible describirlo con palabras y apenas el lápiz podría reproducir en conjunto.

Hay una riqueza tal de luz, de color y de líneas (...) Figuraos al través de la gasa de oro que finge el polvo su llanura tendida y verde como la esmeralda, el cielo azul y brillante, el aire como inflamado por los rayos de un sol de fuego que todo lo rodea, lo colora y lo enciende. Por un lado se ven las blancas azoteas de Sevilla, los campanarios de sus iglesias, los moriscos miradores, la verdura de los jardines que rebosa por cima de las tapias, los torreones árabes y romanos de los muros (...)"

("La feria de Sevilla", El Museo Universal, 25-IV-1869)



I. Capítulo

1.1 Biografía de Gustavo Adolfo Bécquer



Casa natal de Gustavo Adolfo Bécquer en la calle del Conde de Barajas de Sevilla.

Nació en Sevilla el 17 de febrero de 1836, hijo del pintor José Domínguez Insausti, que firmaba sus cuadros con el apellido de sus antepasados como *José*

Domínguez Bécquer. Su madre fue Joaquina Bastida Vargas. Por el lado paterno descendía de una noble familia de comerciantes de origen flamenco, los Becker o Bécquer, establecida en la capital andaluza en el siglo XVI; de su prestigio da testimonio el hecho de que poseyeran capilla y sepultura en la catedral misma desde 1622. Tanto Gustavo Adolfo como su hermano, el pintor Valeriano Bécquer, adoptaron Bécquer como primer apellido en la firma de sus obras. Fue bautizado en la parroquia de San Lorenzo Mártir. Sus antepasados directos, empezando por su mismo padre, José Domínguez Bécquer, fueron pintores de costumbres andaluzas, y tanto Gustavo Adolfo como su hermano Valeriano estuvieron muy dotados para el dibujo. Valeriano, de hecho, se inclinó por la pintura. Sin embargo el padre murió el 26 de enero de 1841, cuando contaba el poeta cuatro años y esa vocación pictórica perdió el principal de sus apoyos. En 1846, con diez años, Gustavo Adolfo ingresó en el Colegio de San Telmo de Sevilla (institución mixta que acogía también huérfanos de cierto nivel), donde recibe clases de un discípulo del gran poeta Alberto Lista, Francisco Rodríguez Zapata, y conoce a su gran amigo y compañero de desvelos literarios Narciso Campillo. Al año siguiente, el 27 de febrero de 1847, los hermanos Bécquer quedaron huérfanos también de madre, y fueron adoptados entonces por su tía materna, María Bastida, y Juan de Vargas, que se hizo cargo de sus siete sobrinos, aunque Valeriano y Gustavo se adoptaron desde entonces cada uno al otro, y de hecho más tarde emprendieron muchos trabajos y viajes juntos. Suprimido por Isabel II en 1847 el Colegio de San Telmo (que en 1849 pasaría a ser palacio de los duques de Montpensier), Gustavo Adolfo quedó desorientado. Fue entonces a vivir con su madrina, Manuela Monnehay Moreno, joven de origen francés y acomodada comerciante, cuyos medios y sensibilidad literaria le permitían disponer de una mediana pero selecta biblioteca poética. En esta biblioteca empezó Gustavo Adolfo a aficionarse a la lectura. Inició entonces estudios de pintura en los talleres de Antonio Cabral Bejarano, y más tarde en el de su tío paterno Joaquín Domínguez Bécquer, que le pronosticó *«Tú no serás nunca un buen pintor, sino*

pensamiento religioso, la arquitectura y la historia: «*La tradición religiosa es el eje de diamante sobre el que gira nuestro pasado. Estudiar el templo, manifestación visible de la primera, para hacer en un sólo libro la síntesis del segundo: he aquí nuestro propósito*». Pero sólo saldrá el primer tomo de su *Historia de los templos de España*, con ilustraciones de Valeriano. Hacia 1858 conoció a Josefina Espín, una bella señorita de ojos azules, y empezó a cortejarla; pronto, sin embargo, se fijó en la que sería su musa irremediable, la hermana de Josefina y hermosa cantante de ópera Julia Espín, en la tertulia que se desarrollaba en casa de su padre, el músico Joaquín Espín, maestro director de la Universidad Central, profesor de solfeo en el Conservatorio y organista de la Capilla Real, protegido de Narváez. Gustavo se enamoró (decía que el amor era su única felicidad) y empezó a escribir las primeras *Rimas*, como *Tu pupila es azul*, pero la relación no llegó a consolidarse porque ella tenía más altas miras y le disgustaba la vida bohemia del escritor, que aún no era famoso; Julia dio nombre a una de las hijas de Valeriano. Durante esta época empezó a escuchar a su admirado Chopin. Después, entre 1859 y 1860, amó con pasión a una «dama de rumbo y manejo» de Valladolid, que durante muchos años se identificó con *Elisa Guillén*, un personaje que hoy se sabe inexistente. Pero la amante, fuera quien fuera, se cansó de él y su abandono lo sumió en la desesperación. El 19 de mayo de 1861 se casó precipitadamente con Casta Esteban y Navarro, de la que tuvo tres hijos. Los expertos no se ponen de acuerdo en cuál de ellas pudo ser su musa más constante, o si ninguna de ellas, concibiendo algún tipo ideal de mujer. En 1860 publica *Cartas literarias a una mujer* en donde explica la esencia de sus *Rimas* que aluden a lo inefable. En la casa del médico que lo trataba de una enfermedad venérea, Francisco Esteban, conocería a la que sería su esposa, Casta Esteban y Navarro. Contrajeron matrimonio en el 19 de mayo de 1861. De 1858 a 1863, la Unión Liberal de O'Donnell gobernaba España y en 1860 y también el González Bravo, con el apoyo del financiero Salamanca, funda *El Contemporáneo*, dirigido por José Luis Albareda, en el que participaban redactores de la talla de Juan Valera. El gran amigo de Bécquer,

Rodríguez Correa, ya redactor del nuevo diario, consiguió un puesto de redactor para el poeta sevillano. En este periódico, y hasta que desapareciera en 1865, haría crónica de salones, política y literatura; gracias a esta remuneración vivieron los recién casados. En 1862 nació su primer hijo, Gregorio Gustavo Adolfo, en Noviercas (Soria) donde poseía bienes la familia de Casta y donde Bécquer tuvo una casita para su descanso y recreo. Empezó a escribir más para



alimentar a su pequeña familia y, fruto de este intenso trabajo, nacieron varias de sus obras.

Monasterio de Veruela

Pero en 1863 padeció una grave recaída en su enfermedad. Para recuperarse, Bécquer se trasladó con su hermano a vivir al Monasterio de Veruela (Zaragoza), situado en las faldas del Moncayo y cuyo aire puro era conocido como tratamiento para la tuberculosis. Este antiguo monasterio cisterciense exclaustro poseía un gran encanto romántico y fue un lugar de inspiración para ambos hermanos. Gustavo Adolfo escribió allí las cartas agrupadas después en "Desde mi celda". Y también varias de sus leyendas están ambientadas en el Moncayo. A pesar de la breve estancia (no llegó a un año) esta etapa constituye una parte fundamental de la producción artística de los hermanos Bécquer. Tras su recuperación, ambos se marcharon a Sevilla con su familia. De esa época es el retrato hecho por su hermano que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. Trabaja con su hermano Valeriano, cuya relación con Casta no era buena, debido a que ella no soportaba su carácter y su constante presencia en casa. González Bravo, amigo y mecenas de Gustavo, le nombra censor de novelas en 1864 y el escritor vuelve a Madrid, donde desempeña este trabajo hasta 1867 con veinticuatro mil reales de sueldo. En este

último año nace su segundo hijo, Jorge Bécquer. En 1866 ocupa de nuevo el cargo de censor hasta 1868; es este un año tétrico para Bécquer: Casta le es infiel, su libro de poemas desaparece en los disturbios revolucionarios y para huir de ellos marcha a Toledo, donde permanece un breve tiempo. En diciembre nace en Noviercas su tercer hijo, Emilio Eusebio, dando pábulo a su tragedia conyugal, pues se dice que este último hijo es del amante de Casta.



Bécquer en su lecho de muerte, dibujo de José Casado del Alisal en *La Ilustración de Madrid*. Es más, Valeriano discute con Casta continuamente. Sin embargo, los esposos aún se escriben. Pasa entonces otra temporada en Toledo, de donde sale para Madrid en 1870 a fin de dirigir *La Ilustración de Madrid*, que acaba de fundar Eduardo Gasset con la intención de que lo dirigiera Gustavo Adolfo y trabajara en él Valeriano como dibujante. En septiembre, la muerte de su inseparable hermano y colaborador le sume en una honda tristeza. En noviembre fue nombrado director de una nueva publicación, *El Entreacto* en la que apenas llega a publicar la primera parte de un inconcluso relato.



Gustavo Adolfo Bécquer en su lecho de muerte, de Vicente Palmaroli. Posiblemente a causa de un enfriamiento invernal en la primera quincena de diciembre, su ya precario estado de salud se agrava, y muere el 22

de dicho mes, coincidiendo con un eclipse total de sol. En los días de su agonía, pidió a su amigo el poeta Augusto Ferrán que quemase sus cartas («*serían mi deshonor*») y que publicasen su obra («*Si es posible, publicad mis versos. Tengo el presentimiento de que muerto seré más y mejor conocido que vivo*»); pidió también que cuidaran de sus hijos. Sus últimas palabras fueron «*Todo mortal*». Fue enterrado al día siguiente en el nicho nº 470 del Patio del Cristo, en la Sacramental de San Lorenzo y San José, de Madrid. Más adelante, en 1913, los restos de los dos hermanos fueron trasladados a Sevilla, reposando primero en la antigua capilla de la Universidad, y desde 1972 en el Panteón de Sevillanos Ilustres. Hay un monumento en recuerdo de Gustavo Adolfo en el centro de Sevilla. A la salida del funeral celebrado por Bécquer, el pintor Casado del Alisal propuso a varios de los asistentes la publicación de las obras del malogrado escritor. Para estudiar los detalles de esta edición se celebró a la una de la tarde del 24 de diciembre de 1870 una reunión en su estudio de pintura. Así se acordó una suscripción pública para recaudar fondos. Ese propósito respondía a dos motivos: por un lado honrar al amigo fallecido y por otro ayudar económicamente a la mujer e hijos de Bécquer. Bécquer le debe a Casado del Alisal su gloria literaria, ya que sus obras podrían haber sido olvidadas de no ser por la decisión de Casado, tal y como corrobora Rafael Montesinos en su libro *Bécquer, biografía e imagen*. Ferrán y Correa se pusieron de inmediato a preparar la edición de sus *Obras completas* para ayudar a la familia; salieron en 1871 en dos volúmenes; en sucesivas ediciones fueron añadidos otros escritos.

1.2. Las obras de Gustavo Adolfo Bécquer.

Las Rimas

Obra que recogieron sus amigos, tras el incendio de la casa donde estas obras poéticas se guardaban, como una especie de historia de amor en la que se ve como el poeta va pasando por el proceso creador, el amor esperanzado, el desengaño y el dolor o la muerte.

La cruz del diablo

En las cuevas de Bellver había una cruz que un turista visitaba. Entonces el guía les cuenta la historia de aquella maldita cruz. Resulta que el señor del Segre iba matando a la gente que estaba en contra de él. Era famoso por su crueldad y sobre todo por su armadura. A tal personaje lo mataron y esta armadura cobró vida propia. La llevaron al juicio y le dijeron que se quitara la armadura. Al final le levantaron el casco y para sorpresa de los allí presentes, la armadura estaba completamente vacía. La llevaron al calabozo y el alcalde, que no se creía lo sucedido, entró en su celda y esta le atacó y se escapó. La volvieron a coger y la quemaron y fundieron en la hoguera, mientras se escuchaban gritos de dolor. De esta forma la armadura se convirtió en la citada cruz, situada en la colina del municipio de Bellver.

Creed en Dios

Creed en Dios, es un relato escrito por Gustavo Adolfo Bécquer, e incluido en sus Leyendas. Fue publicado por vez primera los días 23, 25 y 27 de febrero de 1862, en El Contemporáneo. Se subtitula Cantiga provenzal, y se abre con el epitafio del protagonista, Teobaldo de Montagut; la narración referida por un juglar, se divide en pequeños capítulos, que describen la vida del personaje. Su madre, la Condesa de Montagut, poco antes de traerlo al mundo, vio en sueños que concebía una serpiente que se transformaba en una paloma. Muerta su madre en el parto, y fallecido su padre poco después en una emboscada, Teobaldo como primogénito se convierte en el Conde. Su vida es la de un malvado que comete todas las fechorías imaginables, sin respetar ni humano ni divino. Un día de caza encuentra a un sacerdote, que le reprocha su perversidad; indignado Teobaldo lanza sus perros para cazar al religioso como si fuera un animal, pero en ese momento se reinicia la cacería del jabalí y Teobaldo es incapaz de darle alcance. Justo cuando va a lograrlo, su caballo perece. Entonces llama a sus servidores para que le den otro. Montado en su nuevo corcel, Teobaldo inicia un viaje fantástico al Cielo y al Infierno, gracias al cual reconoce sus errores y blasfemias. Retornado a la realidad, como si hubiera sido solo un sueño, vuelve a su castillo que encuentra convertido en un

monasterio. El abad le cuenta que hacía cosa de siglo o siglo y medio, Teobaldo de Montagut había sido llevado por el diablo y que esas tierras habían pasado a manos de los religiosos. Teobaldo, arrepentido ante el prodigio, pide ser admitido en el convento.

La ajorca de oro

La ajorca de oro es el título de una leyenda escrita por Gustavo Adolfo Bécquer. Fue publicada en 1861 en el diario El Contemporáneo. Es el cuarto capítulo del libro "Leyendas". Ubicado en la época del romanticismo. Pertenece al género literario ya que nos quiere transmitir emociones a través del uso del lenguaje. Narra la historia de un joven llamado Pedro, que un día encuentra a su amada María llorando, Pedro le pregunta el porqué de su llanto y ella le responde que se había quedado muy impresionada y que desearía obtener la ajorca de oro que poseía la Virgen del Sagrario, quien era la Santa Patrona de Toledo (España). Él le dijo que era capaz de hacer cualquier otra cosa, otro delito, pero robarle a su Santa Patrona era imposible. Pero después, de tanto ver a su amada sufrir, decide aceptar. Estando ya en la catedral, Pedro subió a la 1ª grada de la capilla mayor y pudo ver la tumba de los reyes y una voz le dijo "Adelante" pero él estaba inmóvil. Se acercó al altar y comenzó a subir. Consiguió llegar hasta la imagen. Todo a su alrededor estaba lleno de tinieblas, solo la imagen de la Virgen estaba iluminada por una lámpara. Pedro sintió un temor muy extraño; así que cerró los ojos para no ver el rostro de la Virgen y le arrancó la ajorca de oro, la cual era una ofrenda del obispo y que valía una gran fortuna. Pedro ya tenía la ajorca de oro en la mano, pero le daba miedo abrir los ojos y ver a la imagen. Cuando al fin los abrió, un grito sordo salió de su boca. Miró a su alrededor y la iglesia estaba llena de estatuas de santos, monjas, ángeles, demonios, damas, pajes y villanos (todas adornaban la catedral) avanzando hacia él, así que ya no pudo resistir más y se desmayó. Al siguiente día vinieron los encargados de la iglesia y encontraron a Pedro a los pies del altar y entre sus brazos la ajorca de oro y Pedro, al ver que se acercaban, exclamó en dirección a la Virgen: "¡Suya, suya!". Pedro había enloquecido.

El monte de las ánimas

El Monte de las Ánimas es uno de los relatos que forman parte de la colección de Gustavo Adolfo Bécquer llamada Soria. La leyenda cuenta lo que le ocurrió a un joven llamado Alonso al intentar complacer a su prima durante la noche de difuntos, la noche de la festividad de Todos los Santos. Se publicó el 7 de noviembre de 1862 con dieciseis leyendas más, en el diario El Contemporáneo. Bécquer pretende haber recibido la leyenda por vía oral, y trata de darle vista de realidad con nuevos consejos, al final de la leyenda la historia del cazador. La obra consta de una pequeña introducción, tres partes y el epílogo. Prólogo. El autor narrador dice haber oído la leyenda en Soria y que siente miedo al escribirla. La leyenda está escrita en tercera persona y tiene un narrador editor-historiador. El autor cuenta unos hechos que a él ya se los habían contado anteriormente. Al principio de la novela se ve con claridad cuando dice al principio de la leyenda: "La noche de los difuntos me despertó a no sé que hora el doble de las campanas. Su tañido monótono y eterno me trajo a las mientes esta tradición que oí hace poco en Soria. (...) Yo la oí en el mismo lugar en que acaeció, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo, cuando sentía crujirlos cristales de mi balcón, estremecidos por el aire frío de la noche."

La promesa leyenda

"La promesa" es una historia fantástica de Gustavo Adolfo Bécquer. Tiene gran cantidad de figuras estilísticas. Los personajes principales son Margarita y Pedro entorno a los cuales gira toda la historia. Tiene lugar en la edad media. El relato fantástico se aborda desde el principio.

La corza blanca

En este relato Gustavo Adolfo Bécquer contrapone lo extraordinario a lo racional. La luna es el elemento que induce las transformaciones, pasando de lo real a lo maravilloso, mientras que saeta de la ballesta es el símbolo destransformador que recupera las apariencias convencionales. La falta de entendimiento de Garcés para comprender el encantamiento se castiga con la

muerte de su amada al mismo tiempo que se castiga la frivolidad y la burla de Constanza.

El relato se divide en dos partes:

En la primera parte se cuenta como don Dionís va de caza acompañado de su hija, Constanza y sus monteros. Al llegar el mediodía se paran a descansar al lado de un riachuelo y mientras cuentan historias aparece un joven llamado Esteban con un ganado de corderos. Sabedor de las peripecias del mozo un montero insta al joven a que le cuente una historia a don Dionís, y Constanza presta especial atención a esta historia. Esteban les cuenta que estando en la iglesia hablando con unos peones que labran la tierra se enteró de que habían encontrado el rastro de una manada en un lugar donde Esteban hacía tiempo que no veía ningún animal como consecuencia de la caza. Esa misma noche Esteban acudió a ese lugar para ver a los ciervos, pero sólo logró escuchar sus bramidos y al llegar el día descubrió sus huellas en el suelo junto a unas huellas humanas que compara, en tamaño, con los pies de Constanza. Esteban decidió quedarse todo el día escondido en un lugar en el que dónde previó que iban a pasar los ciervos, pero al llegar la medianoche se quedó dormido. Al despertar escuchó gritos, cantares y carcajadas, y de repente alguien detrás de él le habló. Al darse la vuelta vio a una corza blanca que guiaba a una tropa de corzas de color natural que no bramaban sino que reían a carcajadas. El caballero, su hija y los monteros se rieron de la historia que había contado el mozo, después de que se marchara los demás continuaron con la caza. En la segunda parte toma protagonismo Garcés, uno de los monteros de don Dionís que siempre se había ocupado de adivinar y satisfacer los deseos de Constanza. En esas atenciones hacia la muchacha unos veían adulación mientras que otros intuían un posible amor disimulado. Garcés no se creyó que la corza blanca hablara pero si pensó que podría existir en cuyo caso la capturaría para su amada señora. A la hora de cenar le comunicó a los presentes su intención y éstos, incluidos Constanza y su padre, se rieron a carcajadas de la credulidad del joven montero. A pesar de las burlas el joven cogió una ballesta y se fue a buscar a la corza. Una vez en el

monte se escondió entre unos arbustos y se quedó dormido. Cuando despertó escucho varias voces cantando una canción, al rato vio a las corzas lideradas por la corza blanca. Buscó un lugar desde el cual apuntar y cuando las corzas llegaron a la altura del río apuntó con su ballesta a la luz de la luna, pero no vio corzas sino un montón de mujeres bañándose en el agua, caminando por el soto y tendidas en los árboles. Entre aquellas mujeres le pareció ver a Constanza, como no quería creerse lo que sus sentidos le mostraban decidió acabar con el encantamiento y de un salto apareció en la orilla del río, la diabólica transformación se rompió apareciendo ante él un tropel de corzas que comenzaron a correr. En la huida la corza blanca se enredó en una madre selva y apuntó estaba de hierirla el montero cuando ésta le habló y Garcés espantado por la idea de poder matar a su amada dejó caer su arma. El animal aprovechó este momento para escaparse mientras se reía. Entonces Garcés pensó que todo ese encantamiento era producto del diablo, salió de su ensimismamiento y disparó hacia el soto por donde había escapado la corza. Al momento se oyó un alarido, Garcés sin poder creerlo se adentró en aquel soto y descubrió a su amada, ensangrentada, muriendo en el monte.

Personajes

Don Dionis: Es un caballero retirado que dedica la mayor parte de su tiempo al ejercicio de la caza.

Esteban: Es un joven muchacho, fornido, de cabeza pequeña y ojos azules, mirada torpe, nariz roma y labios gruesos y entreabiertos. De moral simple pero al mismo tiempo suspicaz y malicioso.

Constanza: Es hija de don Dionís pero no se sabe quién es su madre. Su belleza extraordinaria y su blancura han hecho que se gane el sobrenombre de Azucena del Moncayo. Contrasta sus cejas y sus ojos oscuros en contraposición a su pelo rubio. Su carácter es contradictorio: retraído y melancólico al mismo tiempo que bullicioso y alegre.

Garcés: Es uno de los monteros, hijo de un antiguo servidor de la familia. Está acostumbrado desde pequeño a atender a la hija de su señor y es más que probable que tenga sentimientos hacia ella.

El Beso

El Beso es una de las Leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer. La leyenda toledana de "El Beso" se publicó en La América, de Madrid, el 27 de julio de 1863. En la época que se remonta a la relación de esta historia... la ciudad de Toledo no era más que un poblachón destartado... Relación con otras obras Esta trágica leyenda está relacionada con la rima LXXVI del mismo autor. En esta leyenda hablan de la llegada de un grupo de soldados franceses a la conquistada Toledo, y que no habían podido encontrar un alojamiento, y fueron a dormir a una vieja y abandonada iglesia. Al día siguiente, el capitán del grupo, estuvo hablando con otros colegas que se encontraban en Toledo y les comentó que esa noche había estado con una mujer bellísima, y que esa mujer era una estatua de mármol de una tumba. Entonces sus amigos se rieron de él, por lo que el les invitó esa noche a tomar unas botellas de champan y a que vieran la estatua. Cuando por la noche llegaron a la vieja iglesia, estuvieron bebiendo y emborrachándose, y el capitán comentó que habían descifrado un poco de las escrituras de la lápida, y que esa estatua era la de la mujer Doña Elvira, y que la estatua de hombre que había al lado era la de su marido. El se acercó a la estatua del hombre y le escupió bebida en la cara, diciéndole que era para que bebiese, y dijo estar enamorado de la mujer, y se quiso acercar para besarla. Cuando ya lo iba a hacer, cayó al suelo, sangrando por los ojos, la boca, la nariz, y la cara completamente destrozada. Algunos de los que había allí dicen que vieron a la estatua del hombre dándole un guantazo con su guante de mármol para que no besase los labios de Doña Elvira. Punto de vista de un ciego... Bécquer se presenta como narrador omnisciente en primera persona: ...el suceso que voy a referir.... Aunque en alguna ocasión aparece tras un plural de modestia: Pero nuestro héroe..., Según dejamos dicho... Los sucesos de la primera noche son narrados en primera persona por el propio oficial protagonista de la historia, y el auditorio son los oficiales que le escuchan expectantes. Personajes En Bécquer los personajes no suelen presentar una psicología trabajada, más bien sirven al propósito del tema tratado: los celos, la traición, la venganza, la pasión sin freno,

la belleza, la idea obsesiva, la búsqueda de perfección y la transgresión de las leyes divinas o humanas.

El joven oficial francés. La estatua que representa a Doña Elvira de Castañeda. La estatua del esposo (Pedro López de Ayala y Guzmán: I Señor de Fuensalida) 4·C "IES RUTA...." Gallollos. Tiempo interno. Es interno ya que ocurre en la guerra de la Independencia Española contra los Franceses en el siglo XIX. Espacio. La acción se sitúa en Toledo. Se nombran varios edificios o espacios públicos fácilmente reconocibles en la actualidad como son: El Alcázar de Carlos V (conocido en la actualidad como Alcázar de Toledo), el monasterio de San Juan de los Reyes, la Puerta del Sol o la plaza del Zocodover. Algunos de estos lugares aparecen en otras leyendas de Bécquer como La ajorca de oro o El Cristo de la calavera. Sin embargo ninguno de estos espacios es protagonista en la historia. El convento donde sucede la acción principal es imaginario, si bien Bécquer lo describe con elementos de estilo gótico-mudéjar. Bécquer es maestro en la creación de ambientes inquietantes. De entrada, los hechos ocurren durante la noche; esto permite al autor crear una atmósfera fantasmagórica de luces y sombras. El lugar se describe como si hubiese sido arrasado y se hace especial hincapié en la presencia de losas mortuorias con escudos nobiliarios, estatuas de mármol, cortinajes rasgados, hornacinas vacías... Algunos detalles como el revoloteo de las aves que entran por las vidrieras rotas ayudan a sugerir la altura y el espacio gélido y oscuro.

"Meditación", Libro de cuentas

"El ángel de las ilusiones nos conduce sobre sus doradas alas a un mundo desconocido, a esa región que tanto halaga nuestros sueños de juventud (...) Entre la niñez y los primeros sentimientos del amor hay una edad incomprensible para nosotros (...) Qué edad más hermosa que la juventud, que esa edad en que el hombre en el estado casi de una inocencia envidiable (...) La poesía, la música, la pintura, las bellas artes, todo lo más hermoso y más perfecto es hijo de este entusiasmo..." La Soledad. Colección de Cantares por Augusto Ferrán y Forniés", 1861 "Sevilla, con sus rejas y sus cantares, sus

cancelas y sus rondadores, sus retablos y sus cuentos, sus pependencias y sus músicas, sus noches tranquilas y sus siestas de fuego, su alboradas color de rosa y sus crepúsculos azules; (...) aspiré con voluptuosidad la fragancia de las madre selvas que corren por un hilo de balcón a balcón (...) y torné en fin con mi espíritu a vivir en la ciudad donde he nacido y de la que tan viva guardé siempre la memoria."y Madrid:"Al través de ellos [los vidrios de los balcones] se divisaba casi todo Madrid. Madrid, envuelto en una ligera neblina, por entre cuyos rotos jirones levantaban sus crestas oscuras las chimeneas, las buhardillas, los campanarios y las desnudas ramas de los árboles. Madrid, sucio, negro, feo como un esqueleto descarnado, tiritando bajo su inmenso sudario de nieve.

"Introducción sinfónica", Manuscrito del Libro de los gorrones

"Hay una poesía magnífica y sonora; una poesía hija de la meditación y el arte, que se engalana con todas las pompas de la lengua, que se mueve con una cadenciosa majestad, habla a la imaginación, completa sus cuadros y la conduce a su antojo por un sendero desconocido, seduciéndola con su armonía y su hermosura. Hay otra natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye, y desnuda de artificio, desembarazada dentro de una forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía. La primera tiene un valor dado: es la poesía de todo el mundo. La segunda carece de medida absoluta, adquiere las proporciones de la imaginación que impresiona: puede llamarse la poesía de los poetas."

La cruz del diablo En las cuevas de Bellver había una cruz que un turista visitaba. Entonces el guía les cuenta la historia de aquella maldita cruz. Resulta que el señor del Segre iba matando a la gente que estaba en contra de él. Era famoso por su crueldad y sobre todo por su armadura. A tal personaje lo mataron y esta armadura cobró vida propia. La llevaron al juicio y le dijeron que se quitara la armadura. Al final le levantaron el casco y para sorpresa de los allí presentes, la armadura estaba completamente vacía. La llevaron al calabozo y el alcalde, que no se creía lo sucedido, entró en su celda y esta le atacó y se escapó.

La volvieron a coger y la quemaron y fundieron en la hoguera, mientras se escuchaban gritos de dolor. De esta forma la armadura se convirtió en la citada cruz, situada en la colina del municipio de Bellver. Personajes: Bécquer: Narrador de la historia, quien interviene en primera persona. Pretende contar una historia verdadera, cuyo epígrafe dice: “Que lo creas o no me importa bien poco. Mi abuelo se lo narró a mi padre, mi padre me lo ha referido a mí, y yo te lo cuento ahora, siquiera no sea más que por pasar el rato”. El señor feudal de Urgellet o el señor del castillo del Segre: Es un hombre malvado de la nobleza el cual entrega su alma al diablo a cambio de ganar la guerra contra el pueblo. El pueblo. El hombre de la ermita dedicada a San Bartolomé: Es una persona de buenas costumbres, que ayuda al pueblo a deshacerse de la presencia del espíritu del demonio. El alcaide: Encuentra la armadura destrozada en el calabozo, y es la persona que dice que sería mejor quemarla y hacer una cruz. Relación con otras obras literarias. La leyenda no parece tener un origen determinado. La afición de Bécquer por los relatos folclóricos y su aprovechamiento para la narración literaria de orden fantástico se hace cada vez más patente. En La cruz del valle, zarzuela en la que colaboró el autor, hay un acercamiento a tradiciones populares cercanas a Bécquer el mayor pintor de historia. Temas de la obra Conflicto, absurdidad, destrucción, defensa y protección son algunos de los temas desarrollados por el autor. En el texto se hace referencia a autores encadenados. Su mención en el Libro de San Cipriano. La Cruz de San Bartolomé, propiamente no es un símbolo cristiano, toda vez que, la misma aparece mencionada en el Libro de San Cipriano, Tesoro del Hechicero; referida como talismán contra encantamientos, misma que aparece también en forma de tatuaje natural en el cuerpo humano, señalándose que debe de ser en la mano derecha de la persona, cuyas líneas de la mano deben formar dicho símbolo, referencia que se hace de la vida del santo Cipriano, cuando, en su etapa de pagano, quiso hechizar o encantar a Justina por encargo de Aglaide; cosa que el hechicero Cipriano no logró, por lo que pregunto al Genio Infernal –Lucifer- el porqué, a lo que le respondió el ser, que por tener la Cruz de San Bartolomé, no

podía obrar su poder sobre Justina, y al enterarse de tal poder, dado por Dios a tal figura, renegó del Maligno y se convirtió al cristianismo. Ahora bien, no es fácil encontrar dicho talismán, más que por medio de descripciones, las cuales los describen como talismán poderoso contra hechizos y males de ojo, describiéndolo como realizado por tres piezas de madera del tamaño que se vaya a hacer, en forma de Cruz Patriarcal, es decir, de dos travesaños, pero en lugar de ser el menor el de arriba y el mayor el de abajo, se invierte la proporción, y se empieza con el travesaño mayor arriba y el menor abajo, recomendándose potenciarla en un plato hondo con hojas de romero y ruda en los más cortos y encima de toda la cruz y por debajo del de mayor longitud un poco de ciprés (pie de la cruz) Cubriéndolo con agua bendita y dejándolo por tres días a la medianoche del tercero se retirara la cruz de agua diciendo: CRUZ DE SAN BARTOLOME QUE LA VIRTUD DEL AGUA EN QUE ESTUVISTE Y DE LA PLANTA Y MADERA QUE TE FORMAN ME LIBREN DE LAS TENTACIONES DEL ESPIRITU DEL MAL Y TRAIGA SOBRE MI LA GRACIA DE QUE GOZAN LOS BIENAVENTURADOS EN EL NOMBRE DEL PADRE DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO AMEN. Diciendo la oración quedadamente y repitiéndola 4 veces. Modo de usar la cruz debe llevarse guardada en una bolsa hecha de seda negra en el bolso bolsillo colgada al cuello o tenerla en un cajón con su ropa. Cuando tema o sospeche la influencia del mal de ojo o vea que sus caminos se truncan espera a la noche a la hora de dormir bese la cruz y rece 3 veces la oración por la mañana un beso un padre nuestro y un ave maría. (se entiende que la ruda el romero y el ciprés también van dentro de la bolsita negra). Una serie de «Autógrafos juveniles» escritos o copiados en un Libro de cuentas (ed. L. Romero, 1993) testimonian los tanteos literarios y plásticos de Gustavo Adolfo en aquellos años. La admiración por Alberto Lista queda manifiesta en estos escritos juveniles o en la Oda a la muerte de Alberto Lista impresa en la Corona poética a Lista. Un fragmento: Pero mirad, mirad. Ya Melpómene de entre el lloroso grupo se levanta, toma la lira, y con acento tristecanta; escuchemos. «¿Quién cortó -dice-

la preciosa vida del cisne de la Bética, qué mano impía de las ondas siempre claras del Betis arrancó su amado hijo?¿Quién fue el osado?Llorad, musas, llorad, y descompuestas las trenzas del cabello dad al viento la Parca fue quien de su vida el hilocortó inmutable.»

II. Capítulo

2.1 Cronología de las obras

Obras

Las Rimas, obra que recogieron sus amigos, tras el incendio de la casa donde estas obras poéticas se guardaban, como una especie de historia de amor en la que se ve como el poeta va pasando por el proceso creador, el amor esperanzado, el desengaño y el dolor o la muerte.

- Historia de los templos de España, Madrid,1857, publicada sólo el tomo I.
- Cartas literarias a una mujer, 1860-1861, publicadas en El Contemporáneo
- Cartas desde mi celda, Madrid, 1864, son nueve, publicadas en El Contemporáneo, y reunidas posteriormente en la edición de Fortanet con etítulo Desde mi celda.
- Libro de los gorriones, 1868, manuscrito.
- Obras completas, Madrid, Fortanet, 1871, 2 volúmenes.

Leyendas

- El caudillo de las manos rojas, 1858.
- La vuelta del combate, 1858.
- La cruz del diablo, 1860.
- La ajorca de oro, 1861.
- El monte de las ánimas, 1861.
- Los ojos verdes, 1861.
- Maese Pérez, el organista, 1861.
- Creed en Dios, 1862.
- El rayo de luna, 1862.

- El Miserere, 1862.
- Tres fechas, 1862.
- El Cristo de la calavera, 1862.
- El gnomo, 1863.
- La cueva de la mora, 1863.
- La promesa, 1863.
- La corza blanca, 1863.
- El beso, 1863.
- La Rosa de Pasión, 1864.
- ¡Es raro!, 1861.
- El aderezo de las esmeraldas, 1862.
- La venta de los gatos, 1862.
- Apólogo, 1863.
- Un boceto del natural, 1864.
- Un lance pesado.
- Memorias de un pavo, 1865.
- Las hojas secas.
- Historia de una mariposa y una araña.
- La mujer de piedra, inacabada.
- Amores prohibidos.
- El rey Alberto.

Teatro

- La novia y el panteón
- La venta encantada
- Las distracciones
- La cruz del valle
- Tal para cual

Artículos

- Crítica literaria

- El maestro Herold
- La soledad
- El Carnaval
- La Nena
- Las perlas
- La mujer a la moda
- La pereza
- La ridiculez
- Caso de ablativo
- El grillito cantor

Otras obras

Los Borbones en pelota, junto con su hermano Valeriano Domínguez Bécquer. Aunque algunos investigadores rechazan la autoría de los hermanos por la de Francisco Ortego.

2.2. Descripciones de las obras más famosas

Cuando escribe Bécquer está en pleno auge el Realismo, cuando otros autores adscritos a esta tendencia (Campoamor, Tamayo y Baus, Echegaray) se reparten el favor del público. La poesía triunfante está hecha a medida de la sociedad burguesa que consolidará la Restauración, y es prosaica, pomposa y falsamente trascendente. Pero una notable porción de líricos se resistió a sumarse a esa corriente, y además hallaban vacía y retórica la poesía de la lírica esproncediana, la del apogeo romántico, que aún encontraban cultivada con gusto general en autores como José Zorrilla. El Romanticismo que les atrae ya no es el de origen francés o inglés, sino alemán, especialmente el de Heine, al que leen en traducción francesa —en especial la de Gérard de Nerval— o española —de Eulogio Florentino Sanz, amigo de Bécquer—. Estos autores forman el ambiente prebecqueriano: Augusto Ferrán, Ángel María Dacarrete y José María Larrea. Todos estos poetas buscaban un lirismo intimista, sencillo de forma y parco de ornamento, refrenado en lo sensorial para que mejor trasluzca el sentir

profundo del poeta. Es una lírica no declamatoria, sino para decir al oído. Las *Rimas* de Bécquer iban a ser costeadas y prologadas por su amigo, el ministro de la Unión Liberal de O'Donnell, Luis González Bravo, pero el ejemplar se perdió en los disturbios revolucionarios de 1868. Algunas sin embargo habían aparecido ya en los periódicos de entonces entre 1859 y 1871: *El Contemporáneo*, *El Museo Universal*, *La Ilustración de Madrid* y otros. El poeta, con esta ayuda, con la de su memoria y la de sus amigos reconstruyó el manuscrito, que tituló *Libro de los gorriones* y se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Más tarde lo editarán sus amigos con un prólogo de Rodríguez Correa en dos volúmenes con el título de *Rimas* y junto a sus *Leyendas* en prosa, en 1871, para ayudar a la viuda y sus hijos. En sucesivas ediciones se amplió la selección. A partir de la quinta la obra consta ya de tres volúmenes. Iglesias Figueroa recogió en tres tomos *Páginas desconocidas* (Madrid: Renacimiento, 1923), con otra porción sustancial del corpus becqueriano. Gamallo Fierros editó además en cuatro volúmenes sus *Páginas abandonadas*. Jesús Rubio ha editado dos álbumes de Julia Espín con textos y dibujos de Gustavo dedicados a su musa, a la que no olvidaría nunca. Se trata de ochenta y cuatro composiciones breves, de dos, tres o cuatro estrofas, muy raramente más, por lo general asonantadas con metros muy variados, de acuerdo con la poesía romántica.



Escultura dedicada a Bécquer ubicada en el Parque de María Luisa de Sevilla. Bécquer solía repetir la frase de Lamartine de que «*la mejor poesía escrita es aquella que no se escribe*». Es así en sus setenta y seis cortas *Rimas* breves

como arpegios, ya que concentró en ellas la poesía que hubiera querido verter en numerosos poemas más extensos que no escribió. El influjo de Bécquer en toda la poesía posterior escrita en castellano es importante, esbozando estéticas como el Simbolismo y el Modernismo en muchos aspectos. rente

al Romanticismo altisonante y byroniano de un José de Espronceda, Bécquer representa el tono íntimo, al oído, de la lírica profunda. Su «Himno gigante y extraño» rompe con la tradición de la poesía cívica y heroica de Manuel José Quintana y los colores vistosos y la historia nacional de Ángel de Saavedra, Duque de Rivas, o José Zorrilla, para meditar profundamente sobre la creación poética, el amor y la muerte, los tres temas centrales de las *Rimas*. Manuel Altolaguirre afirmó que la poesía de Bécquer es la más humana del Romanticismo español. Esta rara originalidad le valió el desprecio de Núñez de Arce, quien, acaso por su ideología liberal contraria al tradicionalismo becqueriano, calificó sus *Rimas* de «suspirillos germánicos». Pero Bécquer meditó profundamente sobre la poesía e intentó reflejar el concepto inasible que tenía de la misma en las *Cartas literarias a una mujer*, en forma de un largo comentario a la Rima XXI, concluida en el verso «*poesía eres tú*». Un tú que podía ser también dañoso y cruel, como demuestra la rima descubierta por José María Díez Taboada (véase bibliografía):

*Serpiente del amor, risa traidora,
verdugo del ensueño y de la luz,
perfumado puñal, beso enconado...
¡eso eres tú!*

Los modelos poéticos de Bécquer fueron varios; en primer lugar, Heine; W. S. Hendrix señaló además a Byron, y Dámaso Alonso a Alfred de Musset; también al conde Anastasius Grün, y a sus amigos poetas españoles, en especial Augusto Ferrán. De todos hay rastros en su poesía. Su idea de la lírica la expuso en la reseña que hizo del libro de su amigo Augusto Ferrán *La soledad*: Hay una poesía magnífica y sonora; una poesía hija de la meditación y el arte, que se engalana con todas las pompas de la lengua que se mueve con una cadenciosa majestad, habla a la imaginación, completa sus cuadros y la conduce a su antojo por un sendero desconocido, seduciéndola con su armonía y su hermosura. Hay otra, natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa

eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye; y desnuda de artificio, desembarazada dentro de una forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía. La primera tiene un valor dado: es la poesía de todo el mundo. La segunda carece de medida absoluta; adquiere las proporciones de la imaginación que impresiona: puede llamarse la poesía de los poetas. La primera es una melodía que nace, se desarrolla, acaba y se desvanece. La segunda es un acorde que se arranca de un arpa, y se quedan las cuerdas vibrando con un zumbido armonioso. Cuando se concluye aquélla, se dobla la hoja con una suave sonrisa de satisfacción. Cuando se acaba ésta, se inclina la frente cargada de pensamientos sin nombre. La una es el fruto divino de la unión del arte y de la fantasía. La otra es la centella inflamada que brota al choque del sentimiento y la pasión. Las poesías de este libro pertenecen al último de los dos géneros, porque son populares, y la poesía popular es la síntesis de la poesía. Pero, aparte de su importante lírica, Gustavo Adolfo Bécquer fue también un gran narrador y periodista. Escribió veintiocho narraciones del género leyenda, muchas de ellas pertenecientes al género del relato gótico o de terror, otras, auténticos esbozos de poesía en prosa, y otras narraciones de aventuras. María Rosa Alonso encontró en ellas siete temas principales:

Monumento a Gustavo Adolfo Bécquer en Trasmoz (Zaragoza). Obra de Luigi Maráez.

- el oriental y exótico
- la muerte y la vida de ultratumba
- el embrujamiento y la hechicería
- el tema religioso
- las inspiradas en el *Romancero*
- las de tendencia animista.



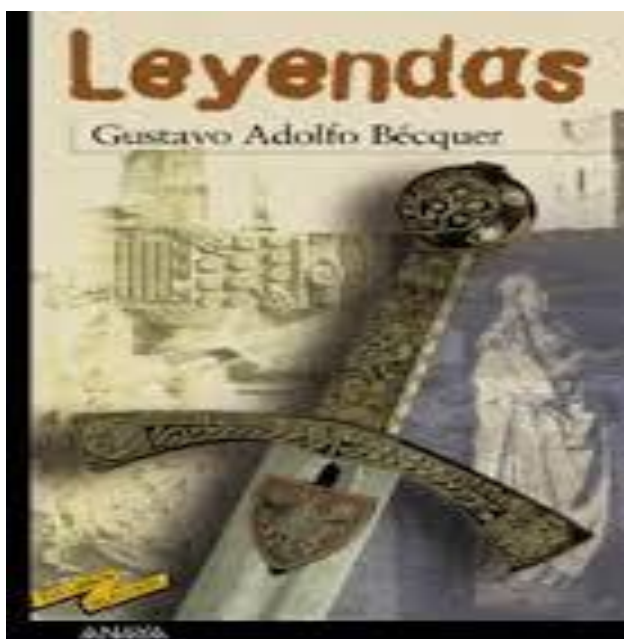
Bécquer demuestra ser un prosista a la altura de los mejores de su siglo, pero es de superior inspiración e imaginación y un maestro absoluto en el

terreno de la prosa lírica. En sus descripciones se echa de ver el profundo amor del poeta por la naturaleza y el paisaje castellano. Escribió además las *Cartas desde mi celda* en el Monasterio de Veruela, a las faldas del Moncayo adonde fue a reponerse de su tuberculosis o tisis, enfermedad entonces mortal; sus cartas desbordan vitalidad y encanto. No se ha estudiado todavía su obra periodística. Bécquer es, a la vez, el poeta que inaugura —junto a Rosalía de Castro— la lírica moderna española y el que acierta a conectarnos de nuevo con la poesía tradicional. Las *Rimas* se encuadran dentro de dos corrientes heredadas del Romanticismo: la revalorización de la poesía popular (que la lírica culta había abandonado en el siglo XVIII) y la llamada «estética del sentimiento». El ideal poético de Bécquer es el desarrollar una lírica intimista, expresada con sinceridad, sencillez de forma y facilidad de estilo. Bécquer y sus *Rimas* son el umbral de la lírica en español del siglo XX. Rubén Darío, Miguel de Unamuno, los hermanos Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y otros lo han considerado como figura fundacional, descubridora de nuevos mundos para la sensibilidad y la forma expresiva "*Introducción sinfónica*", *Manuscrito del Libro de los gorrones*.

"Hay una poesía magnífica y sonora; una poesía hija de la meditación y el arte, que se engalana con todas las pompas de la lengua, que se mueve con una cadenciosa majestad, habla a la imaginación, completa sus cuadros y la conduce a su antojo por un sendero desconocido, seduciéndola con su armonía y su hermosura. Hay otra natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye, y desnuda de artificio, desembarazada dentro de una forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía. La primera tiene un valor dado: es la poesía de todo el mundo. La segunda carece de medida absoluta, adquiere las proporciones de la imaginación que impresiona: puede llamarse la poesía de los poetas." "*La Nena*", *El Contemporáneo*, -1862. Los que han visto una calle de Sevilla, una de aquellas calles con sus casas de todas formas y

tamaños, sus balcones con macetas de flores semejantes a pensiles colgados, sus ventanas con celosías verdes, enredadas de campanillas azules, sus tapias oscuras por las que rebosa el follaje de los jardines en guirnaldas de madreselva, allá en el fondo un arco que sirve de pasadizo con su retablo, su farol y su imagen".

Conclusión



Por otro lado, la íntima relación que Bécquer consigue establecer entre vida y literatura sigue atrayendo de manera singular a cualquier lector. La presencia actual de Gustavo Adolfo Bécquer queda puesta de manifiesto también por el gran número de ediciones de sus obras -bien es verdad que primándose a menudo los mismos títulos-, incluido en las colecciones de

clásicos de muy diversas editoriales españolas, latinoamericanas y de fuera del mundo hispano. En cuanto al estudio de su obra, son legión los investigadores que han dedicado y dedican su atención a la figura y la producción de todos los escritores. La Biblioteca de Autor Gustavo Adolfo Bécquer supone una de las empresas más ambiciosas de la Biblioteca Virtual Lope de Vega y Cervantes, puesto que pretende ofrecer a través de su fondo bibliográfico digital la rica y variada obra del que, sin duda, es uno de los autores más prolíficos de la Literatura universal. Como en ocasiones anteriores en las que se ha perseguido la edición de la obra completa de Bécquer, un proyecto de tal envergadura se ve obligado a establecer unas fases de trabajo y a ir cubriendo etapas de forma sucesiva. Ha sido la producción dramática la seleccionada para comenzar el camino, debido a la trascendencia universal del teatro del Fénix, pero desde el principio se ha incluido también alguna muestra de su obra no dramática, cuya publicación digital se acometerá en una segunda etapa. Todo su mundo estará regido por un sinfín de oposiciones. Desde su postura política conservadora salpicada de ideas progresistas y filantrópicas, hasta la alternancia de períodos de máxima actividad y sabia pereza, pasando por un gusto musical que fluctúa entre la ópera y las seguidillas flamencas. De todo esto serán fieles testigos no sólo sus rimas y leyendas, sino también sus creaciones periodísticas o proyectos como la *Historia de los templos de España*. Todos sus escritos dan muestra de un

universo personal dividido entre el sueño y la razón, la mujer ideal y la mujer carnal, la idea y la palabra, la aristocracia y el pueblo, el sentimiento y la inteligencia.

Fue hijo del José Domínguez Insausti, que firmaba Bécquer por unos antepasados suyos llegados a Sevilla desde Flandes. Nació en esta ciudad, quinto hermano de una familia de ocho varones y, siendo aún muy niño, quedó huérfano de padre y poco después, también de madre. Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bastida, más conocido como Gustavo Adolfo Bécquer, fue un poeta y narrador español, perteneciente al movimiento del Romanticismo. Por ser un romántico tardío, ha sido asociado igualmente con el movimiento posromántico. Aunque en vida ya alcanzó cierta fama, solo después de su muerte y tras la publicación del conjunto de sus escritos alcanzó el prestigio que hoy se le reconoce. Y más podemos sentir grande temperamento en cada sus novelas y obras.

Bibliografía

1. Antología de la literatura española del siglo XX. -Madrid, 2001.
2. Antología comentada de la literatura española. Barcelona 2008
3. Historia de la literatura española. Barcelona 2006
4. Плавский З.И. Литература Испании IX-XV веков. -М.,1986.
5. Плавский З.И. Испанская литература XVII-середины XIX века. -М.,1978.
6. Плавский З.И. Испанская литература XIX-XX веков. М.,1982
7. Alborg J.L. Historia de la literatura española. -Madrid, 1970
8. Real Academia Española , Diccionario Manual Ilustrado de La Lengua
9. Española Editorial Espasa Calpe , 4ª Edición , Madrid 1989 .
- 10 .Literatura española. 60-tomos. M-2000.
11. Internet: [es.m.wikipedia.org/wiki/Lope de Vega](http://es.m.wikipedia.org/wiki/Lope_de_Vega)
12. www.biografiasyvidas.com/biografia/v/vega.htm
13. www.poemas-del-alma.com/lope-de-vega.htm